

RICK RIORDAN



# J PERCY JACKSON

GUÍA CLASIFICADA DEL  
CAMPAMENTO MESTIZO



**¿Quieres convertirte en un experto semidiós griego?  
Con esta guía definitiva podrás hacerlo.**

**Descubre junto a Percy Jackson el Campamento Mestizo: sus instalaciones, sus actividades diarias..., y obtén información privilegiada sobre sitios mágicos y otras historias de héroes que han considerado este campamento su hogar.**

Querido dios Apolo: Con todo respeto, le comunico que la película de orientación «Bienvenidos al Campamento Mestizo» no es útil ni edificante, sino todo lo contrario. Por eso, mis amigos y yo, hemos decidido publicar este libro, para que los novatos tengan una idea exacta de cómo es la vida aquí.

En esta «Guía clasificada del Campamento Mestizo» ofrecemos una perspectiva privilegiada que permitirá conocer a fondo las instalaciones, descubrir cómo son las cabañas de los dioses y obtener información sobre espacios mágicos y explicaciones sobre todo tipo de actividades.

Pero esta guía trata no solo de edificios y lugares, sino también de historias de los héroes que han considerado el Campamento Mestizo su hogar o que han pasado por él de camino hacia destinos inexplorados.

Y por último: sería una lástima que los novatos no pudieran disfrutar completo el video «Bienvenidos al Campamento Mestizo», así que hemos intercalado fragmentos enriquecidos con algunos comentarios míos.

Tu leal servidor, Percy Jackson

## Índice de contenido

Cubierta

Guía clasificada del Campamento Mestizo

Noche de cine

Tres mil (¿o cuatro mil?) años y los que quedan

Comodidades y servicios

Las cabañas divinas

La casa grande

El pabellón del comedor

El anfiteatro

La tienda del campamento

Enclaves Mágicos

El bosque de Dodona

La cueva del Oráculo

La frontera mágica

El pino de Thalia y el Vellochino de Oro

La Atenea Partenos

Pistas de Entrenamiento

La armería

El muro de escalada

El rueda de arena y el campo de tiro con arco  
La pista de voleibol

### Manualidades

La forja  
El taller de artes y oficios  
El Búnker Nueve

### Zonas Silvestres

El bosque del Consejo de los Sabios Ungulados  
Los establos de los pegasos  
La guarida de los mirmekes  
Los géiseres  
Los campos de fresas

«¿Me puedo quedar con la camiseta?»

Jo, se acabó el verano...

Mapa de Campamento Mestizo

Sobre los campistas

Glosario

Acerca del autor

Notas

*Mi agradecimiento especial a Stephanie True  
Peters  
por su ayuda con este libro.*

*A todos los campistas,  
de ahora y de siempre*

*¡Dadme las gracias!  
Mi película es vuestra.  
Creedme, es genial.*

Haikú de Apolo presentando su película  
de orientación *Bienvenidos al Campamento Mestizo*



## Noche de cine

Percy Jackson

Hola, colega. Aquí Percy Jackson. Igual me conoces por ser el tío que ayudó a salvar el mundo de la destrucción total... dos veces. Aunque no es que lleve la cuenta, ¿eh? A mí me gusta considerarme sencillamente un semidiós griego más, con la suerte de haber encontrado el Campamento Mestizo.

Si puedes leer esto, ¡sorpresa! Lo más probable es que también seas un semidiós. Y eso es porque sólo los semidioses —y unos pocos mortales especiales, como mi madre y Rachel Elizabeth Dare— pueden leer lo que de verdad está escrito aquí. Para el resto del mundo, este libro se llama *Una historia completa del pavimento* y va de... bueno, eso debería ser obvio. Podéis agradecer a la Niebla la elección del tema.

Así que lo más probable, mi querido semidiós, es que ahora mismo te dirijas al campamento con tu sátiro guía. O igual ya has llegado y estás leyendo esto con la esperanza de que te calme los nervios. Yo diría que tienes un cincuenta por ciento de posibilidades de conseguirlo.

Pero me voy por las ramas. (Suelo hacerlo: tengo TDAH, Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, fijo que sabes lo que es). Lo que tengo que hacer es explicar a santo de qué surgió este libro.

Hace unos cuantos meses, Quirón, o sea, el centauro inmortal que es también director de actividades en el campamento, tuvo que ir a rescatar a dos semidioses no reconocidos y a su sátiro guía. (El sátiro se había pringado en cierta situación; tardó días en lograr limpiarse el pelaje). En fin, que Argos, nuestro guardia de seguridad residente y chófer a tiempo parcial, llevó a Quirón a su misión porque... a ver, ¿te imaginas a un centauro conduciendo un todoterreno? (¿Sí te lo imaginas? Mmm... A lo mejor eres hijo de Hipnos y lo has visto en un sueño). El director del campamento, el señor D (también llamado Dioniso, el dios del vino) estaba desaparecido en combate, de manera que los semidioses nos quedamos solos.

—No destruyáis el Campamento Mestizo en nuestra ausencia —fue la instrucción que nos dejó Quirón. Argos se señaló los ojos con dos dedos y luego nos señaló a nosotros. Aquello le llevó un rato, puesto que tiene cien ojos, pero captamos el mensaje: «portaos bien o...».

Total, que nos dedicamos a nuestras rutinas habituales: prácticas de combate, prácticas de voleibol, prácticas de tiro con arco, prácticas de recogida de fresas (no quieras saber), prácticas de escalada en el muro de lava... Ya verás que aquí practicamos un montón. Y habríamos pasado la velada también como siempre, cantando alrededor de una hoguera, de no haber sido por un comentario que Nico di Angelo soltó así tontamente en la cena. Estábamos hablando de los cambios que cada uno introduciría si dirigiéramos el campamento y Nico dijo:

—Yo lo primero que haría es ahorrar el suplicio de la película de orientación a los pobres semidioses novatos.

Todas las conversaciones cesaron de pronto.

–¿Qué película de orientación? –preguntó Will Solace.

Nico parecía desconcertado.

–Pues ya sabéis... –Volvió la cabeza a un lado y otro, claramente incómodo al ver que todos lo miraban. Por fin carraspeó y cantó con una musiquilla pegadiza–: «Deja entrar a los semidioses, extravía a los monstruos letales, protege a los mestizos y detiene a los mortales. Es mágica y es de niebla y rodea el campamento. ¡La frontera es todo un invento!».

Durante la última parte marcó el ritmo con las palmas, aunque sin muchas ganas. Nos lo quedamos mirando en silencio, estupefactos.

–Nico. –Will le dio a su novio unas palmaditas en el brazo–. Estás asustando a la peña.

–Más de lo habitual –masculló entre dientes Julia Feingold.

–Venga ya –protestó Nico–. Todos habéis oído esa canción insoportable, ¿no? Es de *Bienvenidos al Campamento Mestizo*.

Nadie contestó.

–De la película de orientación –insistió Nico.

Todos nos encogimos de hombros.

Nico lanzó un gruñido.

–¿Me estáis diciendo que acabo de cantar delante de todos y que... soy el único que ha visto esa película absurda?

–Por lo menos de momento –dijo Connor Stoll, y se inclinó hacia delante con una chispa de malicia en los ojos–. ¿Y dónde, exactamente, viste esa obra maestra del cine?

–En el despacho de Quirón, en la Casa Grande.

Connor empujó su silla hacia atrás, apartándose de la mesa, y se puso en pie.

–¿Adónde vas? –preguntó Will.

–Al despacho de Quirón, en la Casa Grande.

Annabeth Chase (mi maravillosa novia, hija de Atenea) frunció el ceño con suspicacia.

–Connor... el despacho de Quirón está cerrado con llave.

–¿Ah, sí? –Connor entrelazó los dedos y se chasqueó los nudillos–. Ya lo veremos. –Se volvió entonces hacia Harley, hijo de Hefesto, un niño de ocho años notablemente musculoso–. ¿Te vienes? Puede que necesite ayuda con el proyector.

–¡Un proyectil! ¡Sí! –Harley levantó el puño.

–Un proyector –lo corrigió Connor–. Y lo único que tiene que hacer es pasar la película: nada de modificarlo para que explote ni de convertirlo en un robot asesino.

–Oooh –gimió Harley ceñudo y desilusionado, pero a pesar de todo se fue detrás de Connor hacia la Casa Grande.

Yo miré un momento a Nico.

–Mira la que has armado.

Él resopló.

–¿Y yo qué culpa tengo? ¿Qué quieres que haga, detenerlos?

–¿Detenerlos? –dije sonriendo–. Qué dices, tío: creo que deberíamos ir a por palomitas.

Una hora más tarde nos reunimos en el anfiteatro para ver *Bienvenidos al Campamento Mestizo*. Connor y Harley habían conseguido montar la pantalla y el proyector sin percances relacionados con explosiones ni robots asesinos, cosa que agradecí. Me imaginé que se trataría de la típica película de orientación: una monótona voz en off; un tour por el campamento; semidioses felices a su rollo, fingiendo que las cámaras no existen... Y entonces aparecieron los créditos de apertura.

–Huy –murmuró Will–, esto va a ser... interesante.

Resultó que el genio creativo responsable de la película era el padre de Will: el dios Apolo, lo cual quería decir que aquélla no sería la típica película de orientación, ¡qué va! Como no tardamos en descubrir, Apolo había escrito, dirigido, producido, presentado y protagonizado... un espectáculo de variedades.

Para los que no sepáis lo que es un espectáculo de variedades, imaginad un concurso de talentos pero a lo bestia, con sus risas enlatadas, sus aplausos pregrabados y una dosis monumental de ñoñería. Nos tiramos una hora muertos de vergüenza ajena, viendo a Apolo y a nuestros predecesores semidioses cantar y bailar, recitar poesía, actuar en numeritos cómicos y canturrear juntos en un grupo llamado el Coro de la Lira. Naturalmente, Apolo era el protagonista de la mayoría de los números. En uno de ellos aparecía sin camisa y bailando con un hula-hop entre sátiros que hacían cabriolas con unos bastones de los que colgaban largas cintas de colores... Eso ya no hay quien se lo borre de la retina: estoy considerando seriamente pedirle a Hera que lo elimine de mi memoria.

(Bueno, vale, en realidad no. No pienso pasar de nuevo por eso).

En fin, a pesar de todo entiendo lo que pretendía Apolo. Cada número destacaba algo importante del Campamento Mestizo: las cabañas, las zonas de entrenamiento, la Casa Grande, etcétera, etcétera. El problema es que Apolo no parecía saber gran cosa del campamento. Aunque, según Valentina Díaz, los peinados y la ropa revelaban que la película databa de los años cincuenta, de manera que a lo mejor sí que representaba adecuadamente lo que era el Campamento Mestizo en aquel entonces. En ese caso, ¡caramba!, en sesenta años han cambiado muchísimas cosas, creedme.

Y aquí es donde entra *Información clasificada del Campamento Mestizo*. Después de ver la película de Apolo, decidimos que teníamos que pasar a la acción sí o sí. Te-

níamos que ofrecer a los semidioses novatos una orientación mejor. Así que... ¡zas! Tienes en tus manos la guía definitiva sobre la vida que llevamos en nuestras queridas instalaciones de entrenamiento para semidioses griegos. Está escrita por semidioses y para semidioses, lo cual significa que ofrece una visión de prácticamente todo desde dentro, detrás de las bambalinas. Conocerás las distintas instalaciones gracias a las descripciones escritas por Pete, un dios géiser que no se anda por las ramas. ¡La de historias que contaremos, la de secretos que descubrirás...! Además, te prometo que no voy a cantar y bailar con un hula-hop.

Una última cosa: no se nos ocurriría jamás privarte por completo de la experiencia que supone la película *Bienvenidos al Campamento Mestizo*, de manera que a lo largo del libro hemos incluido algunos fragmentos escogidos del film con notas de vuestro leal servidor. ¡Disfrutad del espectáculo! (Insertar carcajadas frenéticas).

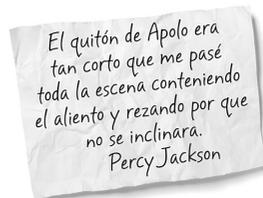


ESCENA: Oscuridad. De pronto, un foco ilumina a Apolo en el porche delantero de la Casa Grande. La casa es de un atrevido color rojo, en fuerte contraste con el corto quitón blanco que lleva Apolo. El dios se aclara la garganta y empieza a hablar.

APOLO: Un poema de Apolo, recitado con gran sentimiento por... Apolo:

*Oh, inmortal Quirón,  
centauro sabio y leal,  
entrenador de nuestros héroes,  
recuerda quién te enseñó.*

Escena inicial de *Bienvenidos al Campamento Mestizo*



El quitón de Apolo era tan corto que me pasé toda la escena conteniendo el aliento y rezando por que no se inclinara.  
Percy Jackson

## TRES MIL (¿O CUATRO MIL?) AÑOS Y LOS QUE QUEDAN

Quirón

Yo no era más que un joven centauro que vivía solo en una cueva del monte Pelión cuando me encontré por primera vez con el señor Apolo. Cayó literalmente del cielo, por lo que casi me dio un infarto: no todos los días aparecía en mi colina una divinidad de primera clase con los dientes perfectos y una relumbrante túnica dorada.

–Eres hijo de Cronos, ¿verdad? –Apolo acercó una roca y se sentó–. ¡Mi padre es Zeus, que también es hijo de Cronos! Así que supongo que vienes a ser mi tío. Qué cosa, ¿no?

–Eh... sí, señor Apolo. –Me esforzaba por dominar el temblor de mi lomo–. Una cosa rarísima. –Advertí que el cielo se oscurecía, aunque apenas era media mañana–. No es que quiera criticarte, oh Gran Señor, pero ¿no deberías estar conduciendo el carro del sol ahora mismo?

Él se encogió de hombros.

–La verdad es que lo he aparcado un ratito porque Artemisa está ahí arriba con su movida esa del eclipse lunar. –Se rascó su estilosa barba de dos días–. ¿O es un eclipse solar? Siempre los confundo. –De pronto saltó de la roca en que estaba como si se le hubiera ocurrido una idea genial–. ¡No importa! Me acabo de acordar de lo que he venido a pedirte. Nunca he montado en centauro ¿te importaría darme un paseíto?